

Venerable Manuel Lozano Garrido.
La Eucaristía, fuerza para la misión.
Linares, 13 septiembre 2009

1.- En esta mañana de domingo, día del Señor, día de la Eucaristía, nos reunimos en Linares para reflexionar sobre **LA EUCARISTÍA, FUERZA PARA LA MISIÓN.**

Lo hacemos pisando los “mismísimos” lugares, donde trascurrió la vida de un enamorado de la Eucaristía: **El Venerable Manuel Lozano Garrido**, joven de A.C., periodista y escritor, parálítico y ciego, eucarístico y mariano, sembrador de alegría.

En la Parroquia de Sta. María recibió el Bautismo y, en este mismo templo, reposan sus restos mortales.

Y en este mismo lugar, que ahora es el Colegio de la Presentación, vivió su juventud, y muchos años de su dolor. Aquí fue transformándose su cuerpo en un amasijo de huesos por su parálisis.

Desde el balcón de su casa de entonces, en este mismo espacio en que ahora estamos, en el que él vivió años y años de juventud y de sufrimiento escribía:

La verdad es que lo que más me gusta es esta vecindad de la Parroquia. Está tan cerca que, en primavera y en verano, hasta puedo seguir la Misa por el toque de la campanilla. Con todo, hay algo mejor aún: el propio Sagrario, situado enfrente. Mientras trabajo, como o duermo, Cristo permanece de cara a mí, apenas a unos veinte metros de distancia. Frente por frente, los dos estamos en postura de diálogo.

Como en la capilla del Sagrario han puesto el “Monumento” y viene tanta gente, abren las puertas de par en par y así es más fácil. Yo, que estoy ya en el balcón, veo desde aquí los reclinatorios, las velas encendidas y hasta el mismo Cristo, que se nos alza, sacramental y glorioso. Así que, desde que me levanto, hago el propósito de pasar mi día y mis cosas de cara a Él. De vez en cuando dejo lo que tenga entre manos y le digo ‘Vamos a echar un parrafillo’.

(M. Lozano Garrido, *Dios habla todos los días*, 22 y 30)

2.- Nos acercamos a algunas **vivencias eucarísticas de Lolo**. Quizá habría que decir que su vida entera fue vivir como en una oblación permanente, haciéndose “hostia”, en unión con Cristo sacrificado en la cruz.

Primera Comunión

Era el día 9 de Mayo de 1929. Aquel día quedó grabado en su memoria. En la pequeña agenda del año 1941 lo recuerda: “Doce aniversario de mi Primera Comunión”.

Pero al hilo de esa fecha habrá que pensar que la vida de Lolo (el enfermo inválido y ciego) se centrará -con toda fuerza- en esos momentos de cada día en que él recibe en su casa la Comunión.

“Todas las tardes iban a llevarle la Sagrada Comunión. ¡Cómo impresionaba el recogimiento con que la recibía! Quedaba en oración, recogido aún más en sí mismo, y la verdad es que irradiaba una cosa especial, una paz que contagiaba y hacía que en aquellos momentos se viviera realmente la presencia de Dios en aquella habitación”.

(Positio, Declaración de una testigo)

Hoy estamos repitiendo continuamente, que **“la Eucaristía es fuerza para la misión”**. La Eucaristía, recibida por Lolo cada día en su camino de dolor, fue la fuerza para la misión de su vida apostólica y de alegría en el dolor.

3.- Lolo, en su adolescencia es un nuevo “tarsicio” de nuestros días.

El mismo día que Lolo cumplía 16 años, asesinaban a su hermano Agustín. España estaba en guerra civil y se viven años de persecución religiosa (1936-39). Los sacerdotes han sido asesinados en gran número. En Linares sólo estaba el que luego fue Obispo de Guadix y después de Mallorca, D. Rafael Álvarez Lara. Él señaló a Lolo como un nuevo “tarsicio”. Este mozalbete valiente tenía el encargo de repartir la Comunión Eucarística, clandestinamente, entre enfermos y fieles de Linares; y los domingos entre los jóvenes, compañeros de la Acción Católica.

La guerra, casi inmediatamente, como otra herida, una inmensa herida.

Pero, con todo, sobre el terror y los negros perfiles, aquella vieja mano celeste, escanciándole a cada día su pequeña simiente de felicidad. Sobre todo una preferencia inmerecida: Dios, hecho Pan de Sacramento casi todos los días. Mis más fervientes momentos espirituales, allí en el eje de sirenas quejumbrosas y silbidos de obuses. ¿Por qué a mí el privilegio y no a otros?

(M. Lozano Garrido, *Cartas con la señal de la Cruz*, 22)

Ahora, cuando han pasado tantos años, da gozo y alegría recordar los detalles de aquellos momentos:

Los sábados por la noche, Lolo preparaba envuelta en una cuartilla una Sagrada Forma, que los amigos recogían para comulgar al día siguiente, domingo.

(Positio, Declaración de Lucy, hermana de Lolo, 102)

Y más gozo aún produce contemplar aquellas cajitas pobrísimas, con su diminuto corporal, que serían como los más apreciados vasos sagrados, para aquellos cristianos perseguidos, que vivían **la Eucaristía como fuerza para su misión.**

4.- Noche del Jueves Santo en prisión (1937)

En esos mismo años (1936-39) hay otro momento precioso en la vida de este joven “Tarsicio”. Precisamente por su actividad eucarística es llevado a la cárcel. Allí pasó la noche del Jueves Santo de 1937. Lucy, su hermana, le llevó el Stmo. Sacramento oculto en un ramo de flores; y Lolo, con otros amigos de Acción Católica también presos allí mismo, hicieron un “monumento” para adorar al Stmo. Sacramento en aquella noche Santa. Así lo cuenta su hermana Expectación, prisionera también con la otra hermana mayor en la sección de mujeres de la misma cárcel.

Aquella cárcel en la que Lolo fue prisionero, luego es para él lugar de apostolado: *Iba todos los domingos a ayudar a Misa a D. Juan Diego, el capellán, y después se quedaba con los presos para consolarles y animarles. Alguna vez se quedó la noche entera con alguno que se abrazó a su cuello llorando.*

5.- ¡Ayudar a Misa! ¡Lolo, sacramento del dolor!

Tras los años de la guerra siguen unos años de intensa actividad apostólica de Lolo. Él vivía el lema de la Acción Católica: “Piedad, estudio y acción”. Qué alegría produce repasar su agenda con las actividades programadas. *Emocionaba verla ayudar a Misa*, declara un testigo.

¡Ayudar a Misa! Cuando habían pasado muchos años y su cuerpo ya era un amasijo de huesos, vino a Linares José Luís Martín Descalzo, sacerdote, periodista y amigo de Lolo.

Aquella mañana de domingo yo había ido a su pueblo, Linares, a dar una conferencia. Dije Misa en su casa. En la diminuta habitación en que pasaba toda su existencia. Apenas cabía la mesa de altar entre la cama y el sillón de ruedas.

Él estaba ante mí convertido ya en un esqueleto: (poner la mano en su hombro era tocar sus huesos).

Y respondía a mis palabras litúrgicas con el júbilo de un joven seminarista. Y sentí vergüenza de ser yo quien celebraba cuando Manolo parecía mucho más sacerdote que yo, mucho más víctima sobre todo.

Pensé que en aquella Misa había dos altares y dos víctimas. Cristo estaba en el Pan que yo acababa de consagrar. Estaba también en aquel cuerpo degollado por treinta años de sufrimiento feliz.

(J.L. Martín Descalzo, *Misa en casa de Manolo*)

Por esta apreciación tan delicada del escritor, puede el mismo escritor llegar a decir:

Dios no era para él un cuento... Se dedicaba a creer. Y lógicamente estaba alegre.

Con razón también el Hno. Robert de Taizé, cuando visitó a Lolo en Linares en el invierno de 1965, se acercó a la lámpara que iluminaba su mesa y escribió en la cartulina de la tulipa. **“Lolo, sacramento del dolor”**.

6.- La Comunión en su tiempo de milicia.(1942-43)

La fuerza que la Eucaristía daba a Lolo se ve también en los años de milicia, después de acabar la guerra.

En aquellas fechas el ayuno eucarístico era “total” (ni agua) desde las doce de la noche anterior. Dice un testigo del Proceso de canonización:

Bajábamos al comedor (del cuartel de Intendencia, de Madrid) al desayuno. Lolo no se tomaba el café y se guardaba el trozo de pan que nos ponían. Terminado el desayuno se bajaba al patio y aprovechaba la salida de los camiones que iban a repartir el suministro por Madrid. Como es lógico éstos salían con velocidad muy limitada, lo que él aprovechaba para montarse en el camión. Su destino era una iglesia que había cerca del cuartel, para oír la Santa Misa y comulgar. Regresaba al cuartel mezclado con los que pernoctaban fuera del cuartel...”

Allí, en aquel cuartel de Intendencia, de Madrid, la Eucaristía recibida a diario, se hace para él **fuerza en su misión** apostólica, que le lleva a formar un numeroso centro castrense de A.C., con 5 ó 6 grupos de jóvenes inscritos.

7.- La bendición eucarística en Lourdes (1958)

¿Hubo un “milagro eucarístico” en el peregrinaje de Lolo a Lourdes?

Lolo fue cronista del viaje de aquel tren de enfermos desde Madrid a Lourdes.

En la explanada del Rosario, de aquella tarde de domingo, Cristo estuvo tangible, palpando lenguas y oídos, deteniendo a los hombres asombrados para urgir a una criatura al ‘levántate y anda’. Jamás podrá ser vivido tan entrañablemente un clima de milagro.

Y sin embargo pienso que no sería muy disparatado insistir en que los milagros no encajan muy airosamente en los planes de Dios y en la economía de la redención. Cristo ahora, y en Tiberiades, los fue jalonando como una concesión secundaria. Los hizo calladamente y jamás se cuidó de contabilizarlos... Yo diría que el prodigio es una “debilidad” del Creador que nos hace como en un paréntesis, vuelve otra vez al tema y continúa: ‘Como íbamos diciendo...’

(M. Lozano Garrido, *Cheques en blanco en el tren de la esperanza*)

La fe de Lolo no se tambalea aunque no vea milagros. Él mismo dice en aquellas crónicas de peregrino:

Alguien me ha preguntado que si pedí en Lourdes mi curación. Lo hice entonces, porque hubiera sido egoísta sustraerme a tanto dolor en los que me rodean.

(M. Lozano Garrido, *Rev. Cruzada*, mayo 1958)

Es maravillosa esa fe y ese amor de Lolo. Él, allí en Lourdes, le dice a Lucy (¿recordaría él aquella vela grande y larga de su primera comunión?), que pusiera en el velario de la Gruta “la vela más grande que encuentres para que nuestra fe no se apague”.

A pesar de esto Lolo cuenta que allí en la explanada pidió y consiguió “algo” del Señor.

Colocados en hilera los enfermos, entre los que él formaba fila, se va dando la bendición con el Stmo. Sacramento a los enfermos.

Cada cuatro dolientes Él (Jesús en el Sacramento), descansa y traza una Cruz de Carne y Sangre. Yo, por corazonada, vivo el momento estelar de mi caminata. La petición está preparada como una lección infantil. El resultado apenas importa; pero, como en una chiquillada, el corazón se resiste a lo que no sea el regalo de una bendición personal. Traigo a Lourdes sólo este capricho de una Cruz-Eucaristía sobre la frente. Y el Dios-Niño, el de las predilecciones infantiles, se planta ante mí y deja al Obispo que le lleve en el aire por todo el signo santificado de la ignominia. En ese momento sé que está allí, apenas lo veo porque mis ojos - nuestros ojos- manan ahora con el mismo ímpetu bravío del Gave.

¿Será ese momento un “milagro oculto”, un “milagro eucarístico”, fruto de la intensa oración callada de horas y años de Manuel Lozano? Él había escrito:

Un préstamo, Señor: Déjame tu corazón por uno, tres, cinco años que pueda vivir todavía. Tu corazón, no para el egoísmo de realizarlo todo fácil, sin esfuerzo, sino para hacer bueno ese deber que es amarte a tu medida. Que me da pena ver lo gigante que eres en eso del amor y el corazón de ratoncillo que hemos de tener nosotros a la hora de corresponder

(M. Lozano, *Las golondrinas nunca saben la hora*, 196)

8.- “Mesa redonda con Dios”

Ese es el título de uno de los libros que Lolo escribió. En una ocasión, en que D. Félix Romero Mengibar, Obispo de Jaén, iba a celebrar la Misa en la calle Cristóbal de Olid, último domicilio de Lolo y donde quedó ciego, Lolo le comentó: *Sr. Obispo, esto sí que es mesa redonda con Dios.*

Desde el 10 de septiembre el Venerable Manuel Lozano Garrido era miembro del grupo “Discípulos de S. Juan”, obra eucarística creada por el Bto. Manuel González. Por ello tenía permiso, ya desde aquella fecha, para que se pudiera celebrar la Santa Misa en su casa, según el documento que firmó D. Pedro Cámara, sacerdote y amigo de Lolo.

Es de profunda sencillez y signo de su amor a la Eucaristía la narración que hace Lolo de aquel momento; él todavía podía mover los dedos de una mano, y así usaba la máquina de escribir.

Pedro me ha conseguido autorización de Misa en casa, y él mismo me ha dicho ya hoy la primera.

De pronto me acordé de todo lo que aquello quería decir; mejor, lo que realmente era, el Cristo plantado sorprendentemente en el eje de la habitación; y me

entraron unas ansias enormes de que aquí dentro, en el cuarto, figuraran conjuntamente todos los vínculos que tiene mi vida, para que las manos inmensas que habrían de extenderse por encima de nosotros, estuvieran benditamente, santificátemente, sobre todos y cada uno de ellos.

Como lo pensé, lo dije:

-‘Tráete la máquina de escribir’.

-‘¿Para qué ahora? ¿Estás loco?’

-‘Que sí, ea; aprisa. Te la traes y la metes debajo de la mesa, para que así el tronco de la Cruz se clave en el teclado y eche allí mismo sus raíces’.

(M. Lozano Garrido, *Las golondrinas nunca saben la hora*, 108)

9.- María, mujer eucarística.

Es ya hora de terminar. Pero no podemos hacerlo sin recordar a María, mujer eucarística. Ella tuvo un papel central en la espiritualidad de Lolo. Juan Pablo II decía:

Contemplad el rostro de Cristo, y contempladlo con María (Ecca. de Euc, 6).

Es una realidad que durante muchos años, precisamente durante los años en que se produce en Lolo su proceso desde la salud a la invalidez total, él habita en una casita que existía en este mismo lugar en que estamos. Desde su balcón Lolo “contemplaba” el templo parroquial de **Santa María**; y como si fuera la permanente continuidad de la Encarnación del Verbo en las purísimas entrañas de la Virgen, en el interior de Sta María, frente por frente, Lolo contemplaba el **Sagrario**, y así “echaba un parrafillo con Él”.

Es necesario ver en aquel Lolo eucarístico de tantos años, frente por frente, ante el Sagrario de Santa María, el símbolo y el anticipo de tantos cristianos adoradores de Linares y de toda la Diócesis, y aún de más allá de esa frontera, que por intercesión de Lolo, por amor a Sta. María Virgen, lleguen hasta este Sagrario y digan con aquellas palabras que él escribió:

Tengo sed, Señor, del agua de esa fuente. Mi corazón quema de tanta lumbre interior, de tantos ardores siempre. Me abraso de ansias de ser mejor, de notarme más fiel, más leal, más generoso, más incondicional. Mi sed es de Ti, ¿por qué has de darte siempre con cuentagotas? ¡Dame más, Señor! ¡Lléname como una aljibe y, casi enseguida, me dejas vacío, para que goce además el júbilo de sentir cómo te viertes! Tengo ganas de que se termine la sed, pero también quiero que nunca se acabe, porque la sed es una hermosa esperanza y nuestra pequeña esperanza se redime en su propia espera y dolor.

(M. Lozano Garrido, *Las golondrinas nunca saben la hora*, 274)